

“NAVIDAD DESDE LAS ORILLAS DEL LAGO TITICACA”

Una experiencia intercultural del relato de la navidad

(Por: Rebeca Huanto Hilari)

Es Adviento, un tiempo de preparación para la llegada del niño Jesús, y por lo general buscamos en nuestras memorias aquellas experiencias, costumbres, “tradiciones” y espiritualidades, para dar la bienvenida a la Navidad en nuestras casas y/o comunidades eclesiales.



La experiencia de hoy, es traída desde el contexto de las alturas de la región altiplánica boliviana, contada desde la comunidad de Quiascapa-Chaguaya ubicada a orillas del lago Titicaca en la provincia Camacho (La Paz). Son memorias que tienen *corpus cultural aymara* donde el relato de navidad es recreado en el marco de la cosmovisión aymara, envuelta por la *ruah/samana-ajayu* de la “Mama Quta” (Madre Lago, así llamada al Titicaca) y abrazada por las manos que aran la tierra. Donde las figuras centrales son “los animalitos de arcilla”, considerados como “bebés” e “imagen del niño Jesús”, ubicados en la casa en el “Thoxo” (techo) o ventanas; y en la iglesia, debajo del árbol hecho de paja y adornada con flores de Kantuta”.

Tú abuelita preguntaba: ¿ya has sacado el k'ink'u (arcilla de color plomo)? ¿Qué cosita te gusta? eso debes hacer” decía. Una vez sacado el k'ink'u, del río, llamado- “Chaka Jawira”, se hacía waqitas (vaquitas), asnitos (burritos), ivijititas (ovejitas), khuchisitus (cerditos) y wallpitas (gallinitas) en vez de qarwitas (llamitas) porque no teníamos... Uno o dos días antes de la fecha, se ponía los animalitos en la ventana afirmando así que el niño Jesús llegó y deseando que el siguiente año los animalitos se hayan multiplicado también...

(Los relatos que mencionaré, pertenecen a mi tía Elsa Huanto López)

Y así, el anuncio del “nacimiento” es encarnada en un ambiente netamente rural y campesino; experiencia que nos aproxima al espíritu del relato contado según Lucas, donde nos encontramos con una María que estaba en cinta “*Utak jupax jiliri yuqall wawap wawachasina, ukasti wawa isinakar k'irt'asaw mä uywa manq'añawjar ikt'ayäna, qurpachasin utan jupanakatak jan utjatap layku*” / “y dio a luz a su Hijo primogénito, luego lo envolvió en pañales, y lo acostó en un **pesebre...**” (Lc 2,7).

¡SI, un pesebre!, el lugar destinado a los animales, fue el primer cobijo de Dios entre los hombres. Allí Dios irrumpe y se hace presente en la historia humana del modo más humilde.

“LOS TIEMPOS” DE LA FESTIVIDAD EN LA CULTURA AYMARA

“Pesebritos hay que hacer” me decían... pero yo no sabía cómo era. Mi mamá, era de Käkachi, decía que sabía hacer de Totoras, pero en Quiascapa no tenemos Totoras”

Las fiestas andinas, son milenarias, se originaron en el ayllu, surgieron de la vida práctica y cotidiana donde el calendario gira en torno a la naturaleza; pero con la llegada de los “invasores” las fiestas andinas han sido forzadas a que coincidan con las fiestas religiosas cristianas, sometiéndolo directa o indirectamente a un sincretismo religioso. Originalmente, lo que primaba alrededor de la época navideña era la **fiesta de la illa** o “Día de la Illa” (“*Illa Uru*” en aymara) celebrada el 21 de diciembre, es el día más largo del año (solsticio de verano); pero dada su coincidencia de fechas, será desplazada por la navidad y posteriormente trasladada al 24 de enero conocido como la “feria de las alasitas”.

El sentido de la festividad de la Illa, está vinculada a la energía que da la tierra, el aire, el agua y el sol. Es un tiempo oportuno donde el *jaqi* (*ser humano*) se detiene para pensar la vida que lleva, sobre sus logros y/o las dificultades que le suscitan. Para comprenderlo mejor, es necesario tener en cuenta los cambios que influyen esta época sobre el ciclo agrícola: 1) es tiempo de lluvias y, recién empieza a emerger la vegetación, 2) los animales se multiplican, porque hasta diciembre generalmente las llamas, alpacas, vacas y ovejas tienen sus crías (*qallucha* o *wawacha*) y 3) va llegando el “año nuevo” del 31, recibida austeramente por la falta de productos en casa, y el mes de enero, conocido como el “*p’istañ paxs*” (mes de escasez).

“Para nosotros es medio año recién, y casi siempre se nos acaban las cosas...entonces la gente empieza a preguntarse unos a otros: ¿tú tienes...?, ¡Préstame por favor! ... Y circulaba el trueque, y los préstamos de productos con la promesa de ser devueltos en la cosecha... Mi mamá siempre reservaba para esta época cebada y arveja, pero era insuficiente. - Una vez no teníamos nada para comer en año nuevo, y tuve que ir a buscar cerca del lago la “kh’ita de quinua” (que crece como silvestre), recogía sus hojitas y rebuscaba entre las plantas de las papas alguna papita nueva, llamada “milli”. Luego retostábamos las hojitas para que tenga gusto y hacíamos sopa con ella acompañada de la papita nueva.”

En la noche del 21, se moldeaban objetos pequeños con arcilla: *k’ink’u*, *llink’i*, *ñik’i*, o *q’awchi*, en aymara, mientras los fuertes vientos que vienen del lago mecían con fuerza los árboles brindándonos su compañía. Se hacen animales como llamas, alpacas, vicuñas, vacas, ovejas, cerdos, aves, junto sus crías si lo tuvieran, como así también otros elementos: casas, herramientas de trabajo, sembradíos, etc., o sea, “todo lo que se veía por necesidad”, **pidiendo** que todos los objetos realizados se hagan realidad.

LA ESENCIA QUE TRASCIENDE: “El lugar de los pequeños”

“... tengo un tío llamado Zacarías, es católico y sigue haciendo animalitos y lo pone al Thoxo (techo) con la idea de que sean bendecidos y se multipliquen...” –
(Eduardo Quispe)

Aunque el sentido original del “día de la illa” ha sido cambiado por la navidad, en la conciencia todavía se añora este recuerdo y por ello se mantienen vigentes a la par. Al entretener ambas experiencias, el espacio/tiempo cobra una dimensión espiritual muy especial: 1) los protagonistas centrales son, por un lado, los niños, niñas y jóvenes, y por otro, los animales; 2) en el ámbito privado de la casa, es celebrada muy sencillamente junto a toda familia haciendo las esculturas; y en el ámbito público, se suma la participación de los/as miembros de la comunidad.

- En la fiesta de la “Illa Uru”, los *achilas* (abuelos) y *awichas* (abuelas), aprovechaban este momento para darles encargos (“*ixwa*” o “*iwxá*” en aymara) a los niños, niñas y los/as jóvenes para su vida futura y que tengan un *suma qamawi* (llevar una buena vida). Les enseñaban y transmitían sus vastos conocimientos sobre la naturaleza y el modo de relacionarse.
- En la fiesta de navidad religiosa se aplica el “*dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos*” (Mt 19:14). En la víspera navideña, a los niños y niñas se les preparan regalos, se organizan cultos con dramatizaciones que recrean el “nacimiento”, y puede incluir animales de verdad donde sus guanos no causan ninguna extrañeza, culminando el encuentro con una rica chocolatada caliente acompañado de buñuelos.

Pero yendo un poco más atrás en el tiempo, cuando el protagonista mayor era la iglesia católica, se celebraba la “**Misa de Salud**” el 24 de diciembre. Tal acontecimiento contaba con el siguiente desenlace, según relatos de los pastores Esteban Huanto López (EH) y Eduardo Quispe (EQ):

*Antes de navidad, el 13 de diciembre, se armaba en Ancoraimes la **feria de Santa Lucia**, y allí se compraban “Koikos” y otros instrumentos pequeños para enseñar a tocar a los niños (EQ). Los “Koikos” son instrumentos parecidos al pinquillo (EH)... Esa feria incluso fija el **precio** de los animales y productos, augurando según sus ventas, si el año que viene tendrá un buen o mal pronóstico; además que se adquiría todos los elementos necesarios para las fiestas o acontecimientos que se aproximan en el año comprándolos en tropas (EQ)... En la tarde del 24 de diciembre, distintas comunidades como Qiriwati, Ok’ola, Quilima, etc., debían ir hasta Carabuco como obligación a la iglesia católica celebraba “misa de salud”, ... se tocaban los Koikos y cajas, parecidos al tambor, acompañado de bailarines varones con traje común y cada uno llevando una bandera blanca...*

El baile típico de la comunidad de Quiascapa es el WAKATINTI... (EH y EQ)

UN PESEBRE INTERCULTURAL – El reinicio de una relación

“Los pesebres de la Chiquitanía boliviana, muestran todo tipo de animales, hasta un tucán y al tatú, retomando... -la- armonía con los demás seres del jardín del Edén” –
(Dietmar Müßig)

Las tradiciones mencionadas en “la navidad a las orillas del Lago Titicaca”, inmerso en un sincretismo cultural, nos acerca hacia una dimensión mucho más integral, más espiritual y relacional entre Dios, su pueblo y la creación entera que recibe la noticia del nacimiento con alegría: **a)** la **naturaleza**, mediante los astros guían el sendero de los aymaras para recibir las bendiciones, **b)** los “**awatiris**” (pastores) se identifican con aquellos que resguardaban de noche, la seguridad de su rebaño **c)** y los **animales**, que estuvieron presentes en la creación, hoy reconocen a su Señor en el pesebre (según Is 1:3)

Cuando el profeta Isaías (64:8) afirma que “*nosotros como la arcilla y Dios el alfarero*”, y complementa la poesía con “*obra de sus manos somos*”, nos recuerda que fuimos formados con amor, ternura y reconocidos/as como sus hijos e hijas. Ésa misma emoción, esperanzas y sentimientos, transmitimos cuando “*moldeamos los animalitos*” y buscamos con especial “*cuidado*” y “*respeto*”, la “*mejor arcilla*”, una muy **especial**:

“El k'ink'u debe ser la misma que se usa para hacer el q'iri (fogón o cocina de barro) y las ollas, no puede ser cualquiera (...) y solo se halla en nuestra comunidad, en “Chaka Jawira”. Faltando una semana había que ir a buscarla... por eso venían de todas partes, ya que las otras arcillas no servían... Además, esta arcilla también se puede comer, yo lo hacía cuando no tenía comida... algunas mujeres embarazadas, hasta se enviaban con ella diciendo que tenía un sabor rico (Elsa Huanto) ...La arcilla debe ser como manteca, suave, maleable (Eduardo Quispe) ...no debe tener tierra o arena, porque eso no sería bueno, ya que debemos ponerlos en los techos o Thoxo, y deben quedar allí hasta el siguiente año, hasta la próxima navidad... (Esteban Huanto)”

Con fe y gratitud se entrega “este tiempo” a Dios y a las divinidades en señal de respeto, no es precisamente veneración o adoración, simplemente “respeto” ya que el hombre (mujer/varón) andino está muy unido a la madre tierra (Pachamama) y sus raíces ancestrales para vivir en armonía, equilibrio e interrelación con todo y todos.

En otras palabras, desde la experiencia intercultural, el “nacimiento en un pesebre” es la puerta que nos conecta al génesis de la tradición cristiana, aquella que enfatiza la reciprocidad entre Dios, el hombre (humanidad) en la tierra y la Creación toda, en especial los animales.

*¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz a los hombres!*

¡FELIZ NAVIDAD!